



Otros Logos
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad.
Universidad Nacional del Comahue
ISSN 1853-4457

Pensar/escribir en la(s) frontera(s)¹

Zulma Palermo*

He recibido la noticia de este homenaje con enorme sorpresa y desconcierto porque en lo personal lo siento inmerecido; sin embargo, lo asumo en nombre de todas y todos los que desde la penumbra de sus marginalidades actúan en procura de hacer de la Literatura Nacional una efectiva transliteratura. A lxs amigxs/colegas, que alguna vez fueran estudiantes con lxs que compartimos aulas y, en ellas, aventuras y desventuras; a

¹ Nota editorial: *Otros Logos* agradece a Zulma Palermo el permiso para publicar su conferencia impartida con motivo del Doctorado *Honoris Causa*, otorgado por la Universidad Nacional de Formosa, en el marco del XIX Congreso Nacional de Literatura Argentina, Agosto 2017.

El Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad - CEAPEDI- de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue hizo llegar oportunamente a la Profesora Zulma Palermo una salutación con motivo de este reconocimiento, celebrando esta tan merecida distinción. Zulma Palermo honra al CEAPEDI con su destacada y activa participación en el comité académico del centro y en el de esta Revista *Otros Logos*. Su trayectoria, su compromiso y su magisterio incansable marcan, a no dudarlo, una estela a seguir. Enhorabuena por este homenaje.

* Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Salta (Argentina), orientó sus investigaciones desde la crítica cultural latinoamericana a partir de procesos locales. Actualmente participa del colectivo modernidad/colonialidad/descolonialidad y es desde esa perspectiva que dicta cursos y organiza talleres en distintas universidades del país y extranjeras. Fue distinguida con distintos premios y menciones por su labor académica. Últimos libros publicados: *Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina* (Alción Ed.). *Cuerpo(s) de Mujer. Representación simbólica y crítica cultural* (Ferreya Ed.) *Las culturas cuentan, los objetos dicen* (Fundación Pajcha). *Colonialidad del poder: discursos y representaciones*. (Universidad Nacional de Salta: Consejo de Investigación) *Arte y estética en la encrucijada descolonial y Pensamiento argentino y opción descolonial* (Ed. del Signo).

aquellxs que prematuramente nos dejaron y que personalizo acá en Alicia Chibán, actualizando nuestros diálogos hispanoamericanos; en Elena Altuna buceando mano a mano en pos de desandar nuestras colonialidades en el frustrado intento de dar curso a una historia de las escrituras locales (Palermo, 1998). En fin, a todxs quellxs con quienes nos encontramos -y también desencontramos- en la aventura que implica destinar nuestros desvelos a conocer un poco más el lugar que nos habita y que habitamos.

En esta instancia de mi vida -y me disculpo por hablarles sólo desde lo que han sido mis vivencias- y ya llegado al término del camino recorrido, miro hacia atrás y advierto que en este andar-buscando en las diversas dimensiones de lo literario, en realidad estuve buscándome a mí misma, desde *mi lugar social fronterizo* entre andino -y por eso latinoamericano- y argentino, frontera en la que arraiga mi sentido de pertenencia. Y es en esa frontera -y en muchas otras que me han habitado- como todas ellas espacio inestable, contradictorio en su fluencia, lugar de transiciones, transacciones y desplazamientos, lugar de intersección entre formas de ser/decir/hacer anómalas para los cánones instituidos, donde asumí la búsqueda que ocupó todos los momentos de mis reflexiones y que tuve la fortuna de compartir con muchxs. Entre lxs últimos, Ana Camblong, de cuya voz me apropio:

Escribo acerca de las fronteras, viviendo en las fronteras; las fronteras me conciernen y me atraviesan, localización que para algunos tal vez ponga en riesgo las distancias exigidas por la Ciencia y los metalenguajes, pero que en lugar de escamotear esta flaqueza de garantías para mi discurso, la asumo y la convierto en procedimientos y recursos de mi propia escritura (2014:9).

Bitácora

En esas trashumancias y en estos haceres encontré fraterna acogida en espacios afines: la Universidad de Córdoba en sus Facultades de Filosofía y de Lenguas² donde la comprensión de la cultura popular -precedida tanto por Eduardo Romano³ como por Rodolfo Kusch- entró en contradictorio maridaje entre sí y con las propuestas

² Mediadas fraternalmente por Silvia Barei y Pampa Arán y sus múltiples publicaciones. Entre otras: *Texto, memoria, cultura: el pensamiento de Iuri Lotman*, 2015. Del mismo modo la Cátedra de Literatura Argentina con su Revista *Silabario*.

³ En particular en sus aportes con Aníbal Ford y Jorge Rivera, 1985.

bajtinianas/lotmanianas. En la del Comahue que, en tránsito transcordero, abrió mis ojos al mundo de la nación mapuche, esa en la que bucean lxs colegas de Temuco en diálogos tantas veces compartidos.⁴ A mirar contrastivamente tales experiencias con las que se me ofrecieron a través de la Universidad Andina en las distantes Quito, Bogotá y Caracas y a contrastar con la criollez rayana con la imaginería del gaucho argentino en el sur brasilero para el que me habilitaran las universidades portoalegrinas, abrevando en un comparatismo descentrado. Del Instituto Gino Germani (UBA) que me abrió su espacio para fortalecer la mirada desde el género;⁵ y en cada lugar, en cada estadía, los rostros, los saberes no sólo de quienes habitaban la academia, sino también con los que desde fuera de ella me brindaban su sabiduría.

Así aprendí gozosamente que el conocimiento no es tarea que sólo puede concretarse por el rastreo minucioso en archivos y bibliotecas -aunque siempre imprescindible- sino y sobre todo, en pareja complementación con otros en *comunalidad creativa*, en acción común con todxs como me enseñaran los colegas afrocolombianos en las distantes Cali y Popayán (Albán-Achinte, 2012). Que el propio saber se autentica en la asunción de esos saberes otros en permanente *diálogo participativo y simpático*, respetuoso de lo que en común se aporta y a partir de poner en juego la afectividad despojada de prejuicios. En ese aprendizaje fui deshaciéndome de preconceptos institucionalmente impuestos, dejando surgir otros nacidos de la junción del sentir y del pensar, del sentipensamiento (Fals Borda, 2009).

Digo heterogeneidad, comunalidad, sentipensamiento y no puedo menos que invocar acá a quienes me nutrieron y me acompañaron con su magisterio, casi fantasmáticamente, en mi lugar vital e intelectual de fronteras: en el costado andino, Antonio Cornejo Polar adherido a la memoria rural de mi infancia y en la posterior conceptualización de la edad madura; en el costado argentino Macedonio Fernández, el maestro de inacabables rupturas, más allá de todas las vanguardias.

Las reflexiones del peruano sobre la heterogeneidad constitutiva de América Latina como soporte para la construcción de la literatura nacional de su espacio, fue orientadora para muchxs de lxs que compartimos la experiencia vital del Tawantinsuyo. Con su actitud agudamente crítica, advertía sobre el mimetismo de quienes tenemos la responsabilidad de construir los cánones, cuando ya casi terminado el s. XX -en siempre dependiente posición de periferia- se venía adoptando el relato armado por “la condición posmoderna”,

⁴ Y sus Revistas de *Lengua y Cultura Mapuche*, Universidad de la Frontera, Facultad de Educación y Humanidades,

⁵ Con los sostenidos y múltiples aportes de Karina Bidaseca.

esa expresión del capitalismo tardío, del capitalismo más avanzado y que encuentra su “objeto de estudio” en el tullido y deforme subcapitalismo del Tercer Mundo (Cornejo Polar, 1994). Pensamiento posmoderno que proclama su crítica a la modernidad desde dentro de la modernidad misma a la que casi contemporáneamente Enrique Dussel, en no casual acuerdo, opone una mirada *transmoderna* (Dussel, 2006). Ambos coinciden también al poner el foco en los conocimientos y formas de expresión locales, punto de partida y de retorno para la comprensión de las subjetividades; van perfilando, así, la emergencia de esas *totalidades contradictorias*⁶ que, en definitiva, vienen siendo los complejos espacios de producción de nuestras sociedades.

En el otro costado, Macedonio Fernández convocándome disruptivamente con la desacompañada huella de su escritura/voz, a poner bajo sospecha todas las canonizaciones que me incomodaban⁷. No hay página escrita por este insólito habitante de la ciudad-portuaria -principio y fin de este estado-nación-, que pueda saltarse en esa política de des-prendimiento de modelos preexistentes, de desarticulación del lenguaje, para hacer de él un muy refinado instrumento de ironía. El Macedonio perseguidor de muchas liberaciones, el escritor/hablador tantálico que rechaza la herencia alambicada de viejas modernidades, que dice la Pasión como lugar de la certeza y recomienda: “...busca la soledad de dos, la altruística, y no te extravíen de tu fe en la Pasión las solemnidades de la ciencia, el arte, la moral, la política, los negocios, el progreso, la especie. / ¡Oh Pasión nunca humilde, siempre cierta!” (Fernández, 1976). Así la escritura/voz macedoniana vino a dar otros sentidos al espacio de mis reflexiones: una escritura/palabra dando forma a un proyecto estético-político que ponía un acento distorsivo, dislocando las retóricas en uso y abriendo un sendero que podía -al menos desde la necesidad de despejar mis ansiedades- dar sentido a la percepción de una propia frontería, reinstalando la dimensión patémica del saber agostada por la razón positivista.

Ambos -casi en susurro ininterrumpido para no alertar los aparatos discursivos de la academia que me albergara- me fueron señalando los intersticios por los que se hacía posible ir socavando lo instituido. Estas maneras de andar-buscando-entender mis

⁶ Ver Palermo, 2002.

⁷ Fernández, 1976. Leía a Macedonio desde estudiante y, cuando en los '70 me acerqué a las deconstrucciones derridianas, no pude menos que conjeturar que Derrida podría haber sido un muy buen lector del argentino. De allí nacieron unas páginas con el título de “Deconstrucción y modelos escriturales”, 1990. Eran esos Cuadernos, impresos precariamente, en papel hoy amarillo tamaño oficio y abrochadas, la expresión de las limitaciones de una Universidad en los márgenes del país y del mundo.

circunstancias no eran, en absoluto, sólo personales sino que se entramaban en un campo intelectual bullente de discursos críticos complementados con una percepción de la escritura como el lugar donde se figurativizan todas las posibles transgresiones a la sociedad y sus expresividades; a comprender que los valores de verdad, bien y belleza que se nos prescriben son construcciones arbitrarias devenidas de un poder del saber que diseña “universales” gestados en privilegiadas provincianías; a sospechar que las homogenizaciones ocultan lo que las hegemonías necesitan mantener en los recovecos de sus laberintos.

Pienso y digo “provincianías” e ingreso a un territorio devaluado por el poder -entre nosotros acá y ahora el poder del saber-hacer lo literario-, y me remonto a las discusiones que atravesaron el siglo precedente en las que reclamábamos la inclusión de las escrituras emergentes de provincias en las letras nacionales, exacerbadas por los impulsos del pensamiento crítico que, cobrando fuerza en los '60, llegaba a tomar forma subversiva una década después, contra todos los sometimientos. Dentro del amplio espectro que tal pensamiento y acción abarcaba, la pregunta sobre la Literatura Nacional se formulaba a sabiendas de que lo nacional es en gran medida una construcción imaginada y arbitraria, una forma de filiación textual y discursiva que funciona en nombre de una memoria común, memoria social que, según sea el lugar desde el que se enuncia, se localiza ya como sujeto, ya como objeto de narrativas históricas y, simultáneamente, literarias. Nos preguntábamos cómo se articuló en el tiempo tal Literatura y dónde y para qué se conformaba, quién llevaba sobre sí la responsabilidad de selección que ella implica, cuál la política que la institucionaliza, el por qué de sus exclusiones.

Las respuestas llegaban desde los impulsos alcanzados desde tiempo antes por las especulaciones sociológicas⁸ que daban cuenta de los requerimientos que imponía el s.XIX para la creación y consolidación de la nación, operando fuertes políticas de homogeneización. Las textualidades de los tiempos iniciales de la nacionalidad, nunca agostados, pusieron en funcionamiento unos discursos y unas prácticas orientadas a fortalecer las fronteras geográficas que -sustentadas en la búsqueda de la soberanía- unificaron la heterogeneidad constitutiva de cada uno de sus espacios interiores borrando pertenencias ancestrales. El “modelo” respondía al patrón euromoderno que se pensaba a

⁸ En primer lugar, las propuestas de la Sociocrítica montepelleriana; luego, entre muchos otros, los desarrollos de Aníbal Quijano cuyas definiciones arraigadas en la formación de las sociedades de América Latina encuentran fértil suelo en el tiempo del bicentenario con la presencia de este territorio en la cartografía del mundo. Ver Quijano, 2000.

sí mismo como “universal” y que sirvió como instrumento de control social por el Estado, estereotipando una sola forma de “ciudadanía”.

De ese modo, la “especificidad (diferencia) nacional” requirió (y siguió requiriendo) la generación de definidas “fronteras/muros” simbólicos que afianzaron las territorialidades y políticas de Estado, las que quedaron fortalecidas por la modulación de un conjunto de significantes emblemáticos -condensadores semánticos de las “identidad nacional”- instalados en los códigos icónico, lingüístico y simbólico, moldeando los imaginarios. De modo, entonces, que la escritura literaria cumplió en la formación de las subjetividades un rol dominante y decisivo al asumir bajo su responsabilidad la construcción de la cultura, definida a partir de algunos ideogemas selectivos, tal la invención del “ser nacional” al monumentalizar algunas escrituras. Así el *Martín Fierro* como texto fundacional y paradigmático, texto que, por la institucionalidad que lo sostiene, se reproduce hasta el presente inscribiendo lecturas contradictorias y polémicas según quien lo reescribe y en todos los formatos posibles, incluido el caricaturesco.

La “literatura” propiamente dicha, por lo tanto, ingresa de pleno en este espacio de producción de la “identidad nacional”, como la máxima manifestación del orden de la cultura de la letra, paradigma de la idea de civilización. Del mismo modo, los estudios sobre ella, de donde las relaciones interliterarias resultaron siempre responder -como entiende Cornejo Polar, según decía- a la *condición colonial*, que consiste en negarle al colonizado su identidad como sujeto, en trozar todos los vínculos que le conceden identidad imponiéndole los de las culturas de poder. De ese modo, las producciones concretadas en las culturas no centrales ya fueran estas “universales” o nacionales quedaron constreñidas a seguir esos modelos para ingresar al canon. Por lo tanto, se dio prioridad a las escrituras reconocidas como “nacionales” (producidas o mediadas desde/por Buenos Aires) erigidas como criterio único de validación, dejando por fuera de esa invención los procesos locales con ritmos históricos y legados particulares. Es esa condición lo que marca la *diferencia colonial* (Mignolo, 2003) de las producciones periféricas, en tanto genera un sistema de valores que descalifica como inferiores las escrituras que se generan por fuera de sus retóricas. Esas manipulaciones hicieron que el cuerpo de escritura de “provincias” quedara casi totalmente fuera de toda posibilidad de reconocimiento.

Como contrapartida, se fue consolidando una mirada crítica que empezó a cobrar forma sistemática por el buceo en las escrituras locales (radicadas en provincias) que

encuentran, a fines de los '70, su anclaje en reuniones académicas.⁹ Al mismo tiempo, los contactos con otros espacios de producción similarmente marginales al de nuestro territorio, hizo posible ir desentrañando las complejidades de los sujetos sociales productores y receptores de textos de la más diversa índole, por dentro y por fuera de taxonomías preestablecidas, complejizando así el campo propio de la Literatura argentina. Una primera -diría preconceptual- aproximación a poner en acto prácticas tendientes a modificar ese estado de situación en nuestra espacio, se produjo con los intercambios propiciados a partir de la invención del *Grupo de Estudios Literarios* en Salta¹⁰, una acción propia de la “cultura en catacumbas” (Kovadloff, s/f) de los años negros (1976-1984), que nucleó en los últimos tiempos de la dictadura a escritores y críticos de distintos espacios nacionales en un intercambio que dio sus frutos¹¹, aunque de circulación sólo local como acontece con todas las producciones periféricas. En esos encuentros cobijados subrepticamente en los altos de Librería Rayuela¹², se perfilaba la necesidad de rediseñar la concepción de lo literario que en esas décadas empezara tomar la forma de lo que hoy ya se denomina *oralitura*, una forma de expresión que incluye, junto a la palabra escrita, la hablada en plurivocidad.¹³ Al mismo tiempo, a poner en marcha precarias “redes” inter-regionales (previas a Internet) que operaran en interlocución.

Se dio también -y centralmente- la urgencia por proponer una periodización que no siguiera el canon de la historiografía eurocentrada, cronológica y por eso mismo teleológica (en el entendimiento de que toda producción posterior en el tiempo es necesariamente “superadora” de las anteriores); extendida esta idea a las sociedades preexistentes a la conquista, quedaron fuera de la historia marcadas por su carencia del instrumento de la letra. Esto marcaba por sí mismo la continuidad de paradigmas de

⁹ Es necesario recordar acá que fue la convocada por la Universidad de Salta por iniciativa de Fanny Osán de Pérez Sáez en 1978 la primera de entre ellas, en medio de las restricciones del gobierno de facto.

¹⁰ Algunos los que asumimos esa actividad estábamos fuera del sistema por disposición del gobierno de facto; entre ellos y de manera preeminente, la Mg. Amelia Royo quien, a su reinserción a la vida universitaria se incorpora a la Cátedra de Literatura Argentina cuya titularidad ejerció hasta su reciente retiro.

¹¹ En el orden de la producción editorial quedan dos propuestas colectivas: *Literatura de Salta. Historia socio-cultural*, 4 vol acompañados cada uno con Fascículos antológicos, 1994-1998. *La región, el país. Ensayos sobre poesía salteña actual*, Salta: COBAS, 1987 (Segundo Premio Ensayo Literario de la Secretaría de Cultura de la Nación, 1990) y de Zulma Palermo, *De historia, leyendas y ficciones*, Salta: Fundación del Banco Noroeste, 1991

¹² Con la arriesgada complicidad de su dueño, Mario Benedetti, quien fuera nuestro alumno en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta hasta los fatídicos acontecimientos de 1976.

¹³ En un artículo de edición tardía, “ ‘Fronteras’ del saber y construcción de ‘identidades’ en los bordes”, proponía algunas ideas previas a las acá expuestas.

conocimiento distantes de los requerimientos por las “diferencias” locales, como en su momento propusiera enfáticamente para América Latina Roberto Fernández Retamar¹⁴. Así, a fines del siglo XX, los intentos de ruptura del canon historiográfico que orientó Ana Pizarro¹⁵ en el espacio latinoamericano o el de Noé Jitrik¹⁶ en el argentino, que informan sobre una construcción “entre” la periodización etno/eurocéntrica y variadas “otras” posibilidades¹⁷, Pizarro explicita en el “Prólogo” que la Historia prevista se transformó en la publicación de “ensayos dispuestos en orden cronológico” como exposición del avance alcanzado, ensayos que se caracterizan por la “heterogeneidad” de concepción pero mancomunados por la “homogeneidad” de una búsqueda compartida¹⁸ y que, entiendo, son también los que priman en la diseñada por Jitrik.

Potenciando las expresiones glocales¹⁹

De allí que parezca oportuno preguntarnos ahora -y en este espacio previsto para dialogar sobre *la “literatura argentina”*- cómo la pensamos hoy en la cartografía global, cuando los estados nacionales han sido puestos en crisis por este nuevo proyecto homogeneizador del poder económico y por la dimensión preponderante que alcanza en él la circulación de la información en los soportes cibernéticos. Es por esta vía que se instala a mayor escala -y desde otro eje de poder mundial- una forma nueva de “totalización”: se ha pasado del “universalismo” moderno a la “condición posmoderna” que señalara Cornejo Polar, sin que se haya borrado la “diferencia colonial” que genera la concentración de poder y de control

¹⁴ Ver, entre otros, E. Sklodowska y B. Heller (Ed.), el volumen compilado por *Roberto Fernández Retamar y los estudios latinoamericanos*, Pittsburg, ILLI, Serie Críticas, 2000, en el que colaboro con algunas reflexiones en “De apropiaciones y desplazamientos: el proyecto teórico de Fernández Retamar” 181-198.

¹⁵ El estudio que se iniciara como proyecto de construcción del Proceso de Producción de la Literatura Latinoamericana, de AILIC, fue publicado con el título *Palabra, Literatura e Cultura*, Sao Paulo: Fundação Memorial da América Latina, 1993-1995, 3 vol.

¹⁶ Se trata de la *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, 1999, 10 vol.

¹⁷ Ambos coordinadores optan por la reunión de ensayos de diversa autoría en torno a problemas y/o momentos de ruptura paradigmáticas.

¹⁸ Incursioné insistentemente en esta problemática. Ver, entre otras reflexiones, 2010, “El rol de las historias literarias en los proyectos de modernización latinoamericana”, Conferencia Inaugural en el *VIII Seminário Internacional de História da Literatura*, Cuadernos de Pesquisas em Literatura, vol.16, Nº 1, Programa de Pós-graduação em Letras da PUCRG, Porto Alegre, 7-23.

¹⁹ El término proviene de las propuestas del sociólogo turco Arif Dirlik, estudioso de la historia China. Ver su libro *After the Revolution. Working Global Capitalism and the Postcolonial Aura*, referido por Arturo Escobar, 2005.

de las comunidades “fuertes” sobre las “débiles”, la consolidación de “bloques” regionales y nacionales con la emergencia de nuevas y más generalizadas formas de discriminación, subordinación y violencia. Y, en consecuencia, en nuevas estrategias de subordinación de las expresiones locales a su imperio.²⁰

Esto reclama cada vez más no sólo romper con la hegemonía discursiva, sino -y para comprender la complejidad de lo real y explicar las fuertes e inveteradas contradicciones sociales- interpelar las distintas formaciones en las que se entran los imaginarios antihegemónicos y sus prácticas transgresoras o de resistencia. Por eso se viene proponiendo un territorio *glocal* en el que las expresiones locales conformen un palimpsesto que llamaríamos *transmoderno* (Dussel, 1999) en interacción dinámica con los otros conocidos en paridad de reconocimiento; se trata de un posicionamiento que viene consolidando la construcción de múltiples y dinámicas fronteras interiores. Fronteras que validan una concepción opuesta a la idea de límite, separación, barrera, “muro”, para dar paso a otra cuyo sentido nuclear cobra valor de “pasaje”, de “relación entre elementos diferentes”, de “puente”, impulsando a poner en simetría las culturas periféricas con las centrales las que, de este modo, entran en distintas formas de contacto, ya no en condición de dependencia. Esta apuesta implica la borradura de los límites simbólicos, de las fronteras entre las culturas, de las distintas formas de la diferencia, buscando fortalecer las políticas locales, en confrontación con el discurso circulante (político, mediático y también académico) que impone la imagen de un mundo único, global y abierto a la competitividad y el consumo que, engañosamente, igualaría a todos los habitantes del planeta bajo el manto del multiculturalismo.

Es por eso que se nos hace necesario pensar ya no en la “región” sino en el *lugar* (Escobar) como una categoría distinta de aquellas que proponen una desterritorialización procedente de los proyectos economicistas de la globalización, a la vez que se toma explícita distancia de las que -como respuesta a la presión del internacionalismo del capital- se transforman en fundamentalismos. Por el contrario, se va dando valor a lo local no en el sentido de los regionalismos tradicionalistas persecutores de una esencia originaria de las identidades, ni de una correspondencia irreductible entre espacios “interiores” a otro mayor: el estado nacional, sino de la reconfiguración de los procesos por los cuales, en la cultura local, las subjetividades se construyen a través de narrativas dependientes de procesos de colonialidad específicos y/o de sus resistencias.

²⁰ Cuestiones éstas que adelantara en las Jornadas sobre Literatura del NOA (Universidad Nacional de Jujuy, Universidad Nacional de Salta y Universidad Nacional de Tucumán) y compiladas por Massara, Liliana; Guzmán, Raquel y Nallím, María Alejandra, 2014.

Un encuentro entre escrituras locales y globales genera la emergencia de unas formas de expresión y de reflexión fronterizas en las que se traman intersecciones mutuamente enriquecedoras, no opresivas, en diálogo entre múltiples expresiones oraliterarias dentro de un país, un macroespacio, el mundo. En esta fluencia, las expresiones argentinas en sus manifestaciones pluriversas y en cualquiera de sus formas, deja de ser un “objeto” productor de cultura, para ser sujeto de expresión y de conocimiento de sí, desde sus propias especificidades, con discursos críticos situados. Se va apostando a la concreción de unas *literaturas de fronteras* que persigan la “diversalidad”, un tipo de relación interdependiente orientada por una lógica distinta que haga posible la rearticulación de las historias (memorias) y retóricas locales en la “polifonía” nacional. No se trata de la idea de “totalización” unificadora y homogenizante que hizo posible imaginar una *única* Literatura Argentina, sino de incorporar su pluriversalidad al caleidoscopio nacional. Por eso de lo que se trata es de inscribir el modo particular de habitar el mundo que cada local vivencia en la espesura del mundo.

Hoy se está generando –después de los balbuceos de hace más de cuatro décadas- una política de des-prendimiento de lo instituido con otras miradas a partir de un diálogo fructífero -no competitivo- de productores y de intérpretes de distintas localizaciones periféricas entre sí y hacia dentro de cada una de esas instancias de significación. Pienso en experiencias concretas como la de los investigadores reunidos en Programas interuniversitarios, tal el *Proyecto de Fomento de la Investigación Interinstitucional sobre la Literatura del Noroeste Argentino* en el espacio abierto por el Programa ProHum (UNJu); en la Red temática de *Cambio Transnacional Patagónico*; en las cada vez más frecuentes convocatorias para intercambiar información en jornadas todavía denominadas de “literatura regional”, y la cada vez más fuerte presencia de esas voces en estos Congresos Nacionales de Literatura Argentina. Sobremanera, en la emergencia de la *RELA* (Red Universitaria de Literaturas de la Argentina) designación ésta, *Literaturas de la Argentina* que -aventuro- podría adoptarse para convocar a la próxima vigésima reunión, denominación significativa de un sustancial desprendimiento paradigmático y, por qué no, retroalimentación del proyecto pensado por Eduardo Romano al asumir la dirección del Instituto de Literatura Argentina (UBA) no hace mucho tiempo. Los imagino desde un horizonte diverso en el que quepan otras muchas voces en redes de discusión que no se abstengan de poner el acento en una rearticulación de las culturas desde lugares que habiliten la escucha y la puesta en interrelación de formas “letradas” y no letradas, que

tienda a la escucha e incorporación de lo que todavía no parecemos estar en condiciones de aceptar como parte de “lo propio”, como posibles articulaciones en glocalización.

Ello posibilitaría crear un tipo distinto de conocimiento que se oriente a estudiar no textos y estéticas sino sistemas de oralidad, de distribución y funcionamiento de los lenguajes atendiendo a tendencias plurilingüísticas, transculturales, no encerradas en la clausura de preceptivas y retóricas externas a ellas sino en relación *entre* ellas para dar forma a un entramado de expresiones pluriversas. Ello lleva necesariamente a revisar los criterios de periodización en tanto procesos desde las diferencias locales y a repensarlos en términos de las historias y legados de los lugares que le dan sentido.

En esta línea, las políticas literarias adquieren otra significación en la medida en que nos permite reflexionar acerca de nuestras condiciones de existencia, nos impulsa a enfrentar los “miedos a ser nosotros mismos” como diría Rodolfo Kusch (2002) y nos posibilita reconocernos en nuestras limitaciones pero también en las infinitas opciones para hurgar en la memoria y encontrar allí las claves que hacen de nuestra representación un acto de conciencia de “estar siendo”.

Despedida

Con este deshilvanado recorrido he querido transmitirles las vivencias-saberes que se han ido tramando en mis días, en la convicción de que, a medida que nuestras sociedades vayan tomando conciencia de sí mismas, puedan intensificarse las posibilidades de expresar lo que en verdad somos y no hemos podido verdaderamente ser, construyendo un campo de formas de autorepresentación alejadas del voluntarismo identitario. Lo sería en la medida en que mejor colabore en la construcción de *comunalidades creativas* que perfilen la particular cartografía de esa totalidad que no puede ser sino la reunión de sus interiores contradicciones.

Vuelvo así a la apuesta de Cornejo Polar y lxs dejo, plena de agradecimiento por lo que han querido darme generosamente y a sabiendas de que, compenetrada con la ironía macedoniana, esta “seudoconferencia” no fue nada más que “un dormir atento frente a [esta mujer] que se palpa de existencia escuchándose en público” (Fernández, 1966:294). Y porque todo este discurrir sólo tiene sentido si lo arraigo, me apropio de otra voz para irme despidiendo:

*Tanto vivir entre piedras,
yo creí que conversaban.
Voces no he sentido nunca,
pero el alma no me engaña.*

*Algún algo han de tener
aunque parezcan calladas.
No en vano ha llenado Dios
de secretos la montaña.*

*Algo se dicen las piedras.
A mí no me engaña el alma.
Temblor, sombra o qué sé yo,
igual que si conversaran.*

*Ah, si pudiera algún día
vivir así, sin palabras.*

Atahualpa Yupanqui

Referencias Bibliográficas:

Albán-Achinte, Adolfo (2012), "Estéticas de la re-existencia. Lo político del arte", en Mignolo, Walter y Gómez, Pedro Pablo, *Estética y opción decolonial*. Bogotá, Edición de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pag.281-295.

Barei Silvia y Arán, Pampa (2015), *Texto, memoria, cultura: el pensamiento de Iuri Lotman*, (2ª. edición revisada). Córdoba, El Espejo Ediciones.

Camblong, Ana María (2014), *Habitar las fronteras*. Posadas, EDUNAM.

Cornejo Polar, Antonio (1994), *Escribir en el aire*. Lima, Horizonte,14-15

Dussel, Enrique (1999) *Posmodernidad y transmodernidad: Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*. México, Universidad Iberoamericana Plantel Golfo Centro.

_____ (2006), "Transmodernidad e interculturalidad.(Interpretación desde la filosofía de la liberación", en *Filosofía de la cultura y la liberación*, México, UNAM.

Escobar, Arturo (2005), "La cultura habita en lugares: reflexiones sobre el globalismo y las estrategias subalternas de localización" en Escobar, Arturo, *Más allá del Tercer Mundo Globalización y Diferencia. Bogotá*, ICANH Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Fals Borda, Orlando (2009), *Una sociología sentipensante para América Latina. Antología*. Compilación de Víctor Manuel Moncayo. Bogotá, Siglo del Hombre Ed. y CLACSO.

Fernández, Macedonio (1966), "La conferencialidad y la cachada" en *Papeles de Recienvenido*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

_____ (1976) *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, Buenos Aires, Corregidor. *Obras Completas*, T.VII.

Ford, Aníbal; Rivera, Jorge y Romano, Eduardo (1985), *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires, Legasa.

Kovadloff, Santiago s/f, *Una cultura de catacumbas*. Buenos Aires, Botella del Mar.

Kusch, Rodolfo (1986), *América Profunda*. Buenos Aires, Bonum.

_____ (2002), "Anotaciones para una estética de lo americano", en *El perseguidor. Revista de Letras*, Buenos Aires, número 10, primavera-verano 2002, año VIII, pp. 67-70.

Mignolo, Walter (2003) *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal

Palermo, Zulma (1990) "Deconstrucción y modelos escriturales", UNSa, *Cuadernos de Humanidades*, 2.

_____ (Coord.) (1998), *Hacia una historiografía literaria en el noroeste argentino*. Montpellier, Univ. Paul Valéry, Colección Sociocriticism.

_____ (2002), "Para una descolonización del conocimiento: Cornejo Polar y la noción de 'totalidad contradictoria'", en *Silabario*, Año V, N° 5, pp. 35-46.

_____ (2014), "De cánones y lugarizaciones" en Massara, Liliana; Guzmán, Raquel y Nallím, María Alejandra, *Literatura del Noroeste Argentino. Reflexiones e investigaciones*, vol II, pp. 63-76.

_____ (2015), "'Fronteras' del saber y construcción de 'identidades' en los bordes" en *Revista Silabario*, N° 17-18.

Quijano, Aníbal (2000), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander, Edgardo (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 201-246.